

Ejército Regular

Organo de la Octava División
Año II — Núm. 16
Lunes, 18 de julio
de 1938

Al cumplirse el segundo aniversario de la guerra, el pueblo español, férreamente unido alrededor de su Gobierno, reafirma su decisión inquebrantable de combatir hasta la victoria

Lo que el fascismo no ha podido conseguir en dos años no lo conseguirá jamás

Nuestra capacidad de resistencia no tiene límites

En dos años de guerra, entre el fuego de los combates y frente a un triple ejército enemigo, la República ha forjado un Ejército Popular fuerte, seguro y capacitado para conquistar la independencia.

¡Adelante los milicianos de ayer, soldados de hoy, héroes de siempre y vencedores del futuro!



Hoy se cumplen dos años del comienzo de la guerra que nos han traído la codicia de unos y la traición de otros. A través de este largo período de sacrificios y heroísmo, el pueblo ha puesto de manifiesto su firme voluntad de no dejarse avasallar por los invasores. Pese a las adversidades y privaciones que la guerra ha traído para nosotros, el entusiasmo popular, el odio de todo el pueblo contra los provocadores de la guerra, vibra con tanta energía como en el primer momento de la batalla. Quien en un instante de pesimismo creyera que aquel ímpetu arrollador de las primeras semanas de lucha había de disiparse ante las contrariedades impuestas por la contienda, desconocía el verdadero valor de la conciencia de un pueblo. Lo que el 18 de julio se alzó en armas para arrebatarnos las libertades democráticas conquistadas en buena lid, los que pisoteando todo derecho y toda razón quisieron imponer la razón innoble de su fuerza, encontraron en el primer instante de su traición al pueblo que se negaba a sufrir un nuevo yugo esclavizador. Y fué en vano que los traidores acumularan tropas y materiales guerreros de los que el pueblo carecía en absoluto; el pueblo supo oponer a la barrera de fuego una barrera de coraje y de heroísmo que no es nuevo en la Historia de nuestra patria; y fué en vano también que los facciosos usando nuevas artes para ellos desconocidas antes y bebidas en las fuentes encharcadas de los fascismos europeos, trataran de engañar a las masas llamándolas a una falsa revolución que ellos titulan nacional-sindicalista. Esa revolución que ellos pregonan desde sus trincheras tiene su ori-

ginal en la Alemania de Hitler. Hitler hablaba de defender la patria y de proteger al pueblo. Los resultados de su tiranía han sido muy otros: Nunca se ha visto Alemania más amenazada que hoy y nunca el pueblo alemán estuvo más esclavizado y hambriento. Los generales de la traición, incapaces por brutalidad natural, toman ejemplo en Hitler y en Mussolini, y hoy media España, la España sometida a la espuela militarista de Franco, ve que sus calles son recorridas por tropas extranjeras, cuyo grito de guerra es ¡viva el Duce! unas veces y ¡heil Hitler! otras. ¿Dónde está el españolismo de que tan indebidamente alardean? Pero a pesar de todo, el pueblo, el de aquí y el de allá, no se engaña. El pueblo que está dominado por la invasión italo-germana espera la hora de poder libertarse de sus verdugos extranjeros y cada día tenemos más pruebas de la oposición y de la hostilidad de los trabajadores hacia los que tratan de esclavizar a España. Por nuestra parte, la guerra ha puesto en tensión el genio creador de los españoles leales. Cuando el mundo nos creía aplastados, levantamos un Ejército joven y fuerte y cuya fortaleza ante el enemigo crecía y crece por instantes.

Hoy se cumplen dos años de sangre; millares de españoles han caído para siempre. Sólo los traidores son responsables de esta tragedia sin par y España entera se lo tendrá en cuenta siempre. Por hoy, el Gobierno de la República, asistido del pueblo y del Ejército Popular, reafirma su voluntad de luchar hasta la última hora, hasta la hora de la victoria.

¡Viva el Gobierno de la República!

¡Adelante por el camino de la resistencia y el triunfo!

Ayuntamiento de Madrid

HISTORIA MILITAR

Un general del pueblo: Lázaro Hoche (1790)

Vamos a contar la prodigiosa campaña realizada por un jefe auténticamente popular, nacido para caudillo y donde su genio auténticamente militar encontró libre curso a su desarrollo en la lucha por la libertad y el triunfo de la revolución francesa, Lázaro Hoche, una de las glorias más puras de la revolución nació en Montreuil, hijo de un humilde guardabosque agregado a las cuerdas del Palacio Real y donde el mismo permaneció como lacayo hasta la edad de diez y seis años que abandonó éstas para ingresar como voluntario en el regimiento de Guardias Franceses, donde permaneció de simple soldado hasta el principio de la Revolución.

Proclamada ésta, un hijo del pueblo como él, no podía traicionarla; Gambetta, el gran tribuno de la tercera República, nos lo dice: «En su conducta se unía la audacia del pueblo; la mayor ternura democrática, el respeto a su formación revolucionaria y sobre todo la fidelidad a sus entrañas profundamente plebeyas».

Proclamada la revolución, Hoche empieza la rápida carrera de los héroes. Disueltos los Guardias Franceses, él pasa a la milicia retribuida con el grado de sargento, más tarde, subteniente; es ya teniente en enero del 92, siendo ascendido a capitán cinco meses más tarde, de donde pasa a ayudante de campo (Estado Mayor) del general Leveneur, por quien fué reclamado como resultado del buen efecto que produjeron sus excelentes dotes y disciplinada conducta técnica en el sitio de Thionville.

Pasada la traición de Doumouirier es llamado a París, donde Carnot, el creador del Ejército francés, reconoce en él al gran general del futuro. Vuelto a su puesto de mando, se hace cargo del ejército de Mossa para dar principio a una de las grandes epopeyas de la historia militar, donde este «general de senderos», como le llamó Napoleón, consiguió batir con una turba de descamisados los ejércitos reunidos de Alemania y Austria. Veinticinco años tenía Hoche cuando empezó las operaciones que le habrían de dar el título de Primer Soldado de la Libertad.

Campaña del Rhin

El 93 (1793) tocaba a su término marchándose con él el año del parto revolucionario y afirmándose sobre el tiempo la seguridad del triunfo popular. Paralizada la campaña de Bélgica, sólo el Rhin, donde se habían perdido las líneas de Wissemburgo, hacía conocer

a Francia el peso de las plantas extranjeras. El bloqueo de Landau, por los aliados, había levantado a toda Francia lo mismo que los días de las primeras reclutas de voluntarios. «¡Landau es Francia!» «¡Landau o la muerte!», eran los gritos que habían hecho renacer el fervor popular de los primeros tiempos.

Fuerzas con que contaba Hoche para realizar su intento

El llamado «ejército de Mossa» era en su conjunto —dice Thiers— una masa amorfa de 15 a 20.000 hombres mal armados, peor instruidos y mucho peor disciplinados. Apenas llegado al campo el joven general, dió principio a su trabajo; interrogó a los soldados, los instruyó el objeto y el ideal de su lucha, otorgó los grados necesarios según el mérito y nunca según el favor, fomentó el celo de las tropas, y, sobre todo, hizo nacer la vida militar, poniendo en práctica un trabajo metódico e intenso, hasta crear una disciplina humana e inflexible. «Los ejércitos que no conocen la disciplina han sido siempre derrotados», nos dice él mismo en sus memorias.

Operaciones

Una vez realizada la reorganización de sus fuerzas, se lanza sobre el enemigo, fuerte en unos 100.000 hombres, mandados por Brunswick, llevando en su mente la idea ambiciosa de arrojarle del territorio francés. Reúne sus fuerzas de unos 30.000 en total y va a buscar a su enemigo en sus propios cuarteles de Kaiserslautern. Hoche combate los días 28, 29 y 30 de noviembre, pero la Naturaleza está en contra suya. Los caminos impracticables impiden el avance del general Ambert que manda el ala izquierda, en tanto que el centro mandado por Hoche sigue avanzando. Al día siguiente Hoche se encuentra solo en presencia de su enemigo, en tanto Ambert sigue desorientado por las montañas. Brunswick, apoyado en su superioridad numérica y resguardado tras de excelentes posiciones, obtiene una victoria fácil y completa, sus pérdidas se reducen a unos 1.200 hombres, en tanto las de Hoche pasan de 3.000 entre muertos y heridos. Comparando la diferencia numérica inicial de los dos ejércitos, este revés debió suponer una verdadera catástrofe para el nuevo general. Pero éste no era hombre de los que se descorazonan por tan poco. Su clara inteligencia conocía las causas de su derrota y había aprendido a conocer las virtudes

y defectos de su adversario. Hoche rehace su ejército en pocas horas y no abandona por esto su primer plan lleno de audacia. El terrible Comité de Salud Pública, que tantas cabezas de generales derrotados hizo cortar, le envió cartas y partes llenos de entusiasmo y aliento, y por primera vez son reconocidas las virtudes y los esfuerzos malogrados de un general derrotado.

Veintidós días después (dos de nivoso) reemprende la ofensiva. El cuerpo de ejército enviado a los Vosgos después de sufrir terribles trabajos y calamidades al internarse en esta zona montañosa, se reúne por fin y empieza a inquietar seriamente el ala derecha del ejército Wurmsier. Este mismo día aparece Hoche sobre la vertiente contraria de la montaña y consigue el copo total de la derecha de este general, le arrebató 28 cañones y le hace un número de prisioneros muy elevado. Los austríacos, a consecuencia de esta derrota, se vieron obligados a retirar todas sus líneas en medio de la confusión y desorden. Los dos ejércitos aliados austríaco y alemán se mostraron descontentos el uno del otro y empezaron los celos militares entre los jefes, cuestión esta que tan funestas consecuencias trae en todas las guerras.

La operación realizada por Hoche tuvo otras consecuencias más importantes. Los ejércitos revolucionarios del Rhin y el Mossa se unieron, se demostró la voluntad de lucha del ejército de la revolución frente a los ejércitos imperiales de Austria y Alemania, en donde la técnica de siglos no bastaba a reemplazar el entusiasmo y por fin, como más arriba hemos señalado, mientras los dos ejércitos de Francia se reunían al calor de esta victoria, el ejército de ocupación se entregó a las rencillas de cuartel de banderas.

Continuación y fin de la campaña

Reunidos los dos ejércitos, Hoche recibió el mando supremo disponiéndose éste nada más hecho cargo de su misión a recobrar las pérdidas líneas de Wissemburgo. Los prusianos y alemanes mantenían un movimiento gradual de retroceso poco propicio para la defensiva; su Estado Mayor, comprendiendo en medio de todo lo desventajoso de su posición, decide reemprender la ofensiva el mismo día en que Hoche, comprendiendo el valor de la iniciativa en el combate, se disponía a caer sobre ellos. (26 de diciembre o 6 de nivoso de 1792).

Hoche se adelanta, el general Desaix, comandante de la derecha del ejército del Rhin, marcha sobre Lauterburgo; el general Michaud sobre Schleithal; el centro mandado por Hoche ataca a los austríacos acuartelados en las orillas del Geisberg y la izquierda entra en los Vosgos para envolver (más bien para amenazar) al ejército prusiano. Todo se cumple como estaba previsto y sólo la previsión de Brunswick de volar y defender el puente de Pigeonier impidió que los franceses ocuparan Wissemburgo el mismo día. Los aliados se retiraron como pudieron y el ejército francés avanzó hasta levantar el bloqueo de Landau al viejo grito de «¡Landau o la muerte!». El ejército derrotado un mes antes, había conseguido derrotar y expulsar de territorio francés al ejército de coalición, mandado por el más experto general de su tiempo. Todo esto lo había logrado un general de veinticinco años.

Otro día contaremos su campaña de pacificación en La Vandée y su oscura y extraña muerte a los veintinueve años. Aquí sólo queremos hacer resaltar la figura

de este hijo del pueblo que nunca le traicionó y que siempre siguió firme en los ideales de la Revolución. En esta estampa demasiado breve del primer general del pueblo, hemos querido retratar al soldado leal lleno de fe en sus ideales y el único que, como el mismo Napoleón lo reconocía, era capaz de cruzarse en su camino

hacia la ambición y el imperio. Este hubiera sido el único capaz por su genio y por su juventud de luchar de igual a igual con el Genio de la Guerra. ¿Qué hubiera sido de una lucha frente a frente de estos dos gigantes? El uno representante del pueblo, del progreso y de la Revolución; el otro de la ambición y el Imperialismo.

El cabo y el sargento, nervio de nuestro Ejército

No es menester haber profundizado en estudios militares para conocer perfectamente el papel capital que desempeñan en el Ejército el cabo y el sargento. Basta sólo haber cumplido con los deberes militares, en la edad propicia, o leído aunque sea a la ligera, las Ordenanzas Militares, para darse cuenta de ello.

El cabo y el sargento viven en comunidad con el soldado: duermen en la Compañía, son sus instructores en los ejercicios teórico-prácticos, toman lista, pasan revista y están al tanto de las virtudes y de los defectos de todos los soldados a sus órdenes. El cometido del oficial y el del capitán, se desenvuelven en otra área muy distinta a la de los arriba citados.

Cuando ha habido pronunciamientos militares —la Historia de España detalla muchos— los cabos y los sargentos han jugado, o podido jugar, papeles de gran importancia. Todavía la Historia no ha registrado —lo hará en su día— el rasgo llevado a cabo en Valencia durante la sublevación por el sargento Fabra, quien, basado en el conocimiento que su cargo le daba cerca de los soldados, hizo abortar, en beneficio de la República, la deslealtad fragua-

da por los jefes del regimiento.

Explayado, aunque someramente, la enorme autoridad de que están rodeadas estas humildes clases del Ejército, se precisa, pues, para que llenen bien su cometido, que en las escuelas preparatorias se les eduque bien, tanto militarmente como en los conocimientos generales que debe poseer todo ciudadano.

Queremos decir con esto, que un cabo o un sargento no pueden ni deben serlo cualquier camarada que encontremos al volver una esquina, sino hombres que reúnan las condiciones indispensables para serlo.

El valor, únicamente el valor, debe ser recompensado no cubriendo de galones las bocamangas, sino por días de asueto, gratificaciones, Medalla del Valor —si la mereciese—. La inteligencia, unida al valor, es la que debe premiarse con largueza elevando de categoría al héroe.

Excitemos el celo de los punzoneros profesores que tienen a su cargo la misión de preparar cabos y sargentos, pues, como decimos en el epígrafe de este artículo, son el nervio de nuestro Ejército.

OSET

El fascismo y su origen

Este nuevo y falso nombre llamado fascismo, que tanto está dando que hacer a las verdaderas democracias y que tan hábilmente piensa él que podría equivocar a todo un continente, es algo que precisa reirse.

Recientemente, desde uno de nuestros invulnerables parapetos, un soldado de nuestro bravo Ejército, hubo de preguntarle a un soldado de la traición que le explicara algo sobre la historia del tan cacareado nacionalsindicalismo.

Tan desconcertado andaba el soldadito del servidor de Hitler, que ni por un asomo supo explicarle el contenido de esas morbosas ideas a nuestro camarada de referencia.

El fascismo tiene por característica una cosa sencilla de comprender: en primer lugar, fué y sigue siendo un montón de ruinas, y en segundo lugar, su tipo social no tiene arraigo político-económico, ni aun siquiera un principio que aspire a redención humana y progresiva.

¡Estos malvados! En una palabra: son los retoños plutócratas e imbeciles, semilla de las podridas monarquías intransigentes y totalitarias; cuervos felones que ya no pueden volar hacia sus guaridas de antaño, que perdieron hasta los principios y el respeto a la humanidad, si es que acaso le tenían. Por eso nosotros, los combatientes antifascistas, minutos que pasen, odio mortal al fenómeno y energúmeno llamado fascismo.

Camaradas: nuestra consigna es unidad, solidaridad, democracia, fe en nuestro triunfo, pensamiento firme y decidido y, como final, un gran espíritu activista, fundamento básico de las victorias de los pueblos libres y progresivos, y así haremos gloria a nuestra causa, la cual es la que nos dará fácilmente nuestras reivindicaciones, nuestra liber-

tad y nuestra independencia; así pues, el llamado fascismo invasor será aplastado y expulsado por siempre de nuestra querida España inmortal.

Nosotros, camaradas soldados, debemos insistir en ser tesoneros, y donde encontremos cualquier compañero que dude lo que es la idea macabra del llamado fascismo, con palabras sencillas y de austeridad le debemos explicar punto por punto el contenido que encierra ese desgraciado y nefasto origen del fascismo.

El fascismo también tiene una fase que no hay que perderla de vista: cualquier hombre que su mayor virtud haya sido trabajar y progresar honradamente, puede pensar sin miedo a equivocarse que el llamado fascismo, en su inútil y retrospectivo fondo, lleva plegadas las lacras de la holganza y la gandulería; por esto este insignificante grupo de idiotas temen tanto a los regímenes de libertad y democracia.

Las democracias para ellos son peligrosas, sencillamente porque ellas exigen de sus pensadores cultura, libertad, civilización y grandes sacrificios de trabajo y progreso. Está claro que por estas cosas tan bellas que reúnen las democracias, los países totalitarios les tengan tanto odio.

Nosotros los demócratas no amparamos bajo nuestra bandera, ni bajo pretexto alguno, que campeen ni vagos, ni contrabandistas, ni ladrones, porque son los verdaderos enemigos recalcitrantes de las democracias, de la paz y del trabajo; los trabajadores solamente iremos bajo el lema libertad y democracia, y bajo este punto jamás regatearemos nada, porque en síntesis todo lo bello y lo humano lo encierran, por ser todo lo contrario al fascismo y su origen.

ANGEL GONZÁLEZ GARCÍA,
Sargento de la 112 Brigada Mixta
447 Batallón



LOS 13 PUNTOS DE NEGRIN EN LA 44 BRIGADA

UN CONCURSO QUE PONE DE MANIFIESTO LA GRAN CAPACIDAD POLITICA DE NUESTROS SOLDADOS

A raíz de ser publicada por el Gobierno su magnífica declaración, que sintetizaba en trece puntos los fines que persigue en nuestra guerra, y después de ser éstos conocidos ampliamente por cuantos forman en la 44 Brigada, de acuerdo el mayor jefe y comisario organizaron un concurso para los componentes de la misma, con el fin de premiar aquellas apreciaciones que por su justeza y concreción demostraran una interpretación más exacta de la citada declaración ministerial. Un éxito premió la idea de nuestros jefes, pues al citado concurso se presentaron 216 artículos. Hoy sentimos el orgullo de poder perpetuar en estas páginas la feliz iniciativa, juntamente con los artículos que conquistaron los premios del citado concurso, los cuales fueron otorgados el domingo día 10 del actual públicamente.

FALLO DEL CONCURSO

Reunida en este Puesto de Mando la Comisión de Trabajo Social bajo la presidencia del mayor jefe y comisario de la Brigada, y después de un estudio detenido de los trabajos que han optado a los premios del concurso, esta Comisión, por unanimidad, ha tenido a bien otorgar los citados premios a los siguientes concursantes:

OFICIALES: Primer premio, don José Rodríguez, teniente accidental de la segunda compañía del 176 batallón; segundo premio, don Andrés Jorge, teniente de la primera compañía del 175 batallón.

CLASES Y SOLDADOS: Primer premio, soldado Francisco Mayoral, de la tercera compañía del 174 batallón; segundo premio, cabo Manuel Crespo, de Transmisiones; tercer premio, soldado José Costa, de la segunda compañía del 174 batallón; cuarto premio, soldado José Jover, de la primera compañía del 175 batallón; quinto premio, soldado Justo Menéndez, ametralladoras, 173 batallón.

Al hacer público entre los componentes de esta Brigada el resultado del concurso, el mayor jefe, comisario y Comisión de Trabajo Social, se complacen en notificar, para estímulo de todos, el magnífico resultado del concurso, toda vez que han tomado parte en el citado 107 soldados y clases y nueve oficiales.

Al sancionar los trabajos presentados, también hemos de hacer constar que nuestro deseo hubiera sido poder otorgar premio a todos los trabajos, toda vez que, unos por su buen deseo y voluntad y otros por el acierto de su desarrollo, a tal fueron acreedores, pero no siendo esto posible en los límites de un concurso, hubimos de inclinarnos por los siete artículos que, por unanimidad, fueron elegidos por los componentes del Jurado.

Animo, pues, en todos. Vendrán más concursos y ellos serán una oportunidad más para conseguir lo que en este concurso no pudisteis lograr.

El mayor jefe, el comisario y la Comisión de Trabajo Social, así lo esperan para futuros concursos de los bravos luchadores de la 44 Brigada Mixta.

Primer premio de oficiales

Apreciación sobre el 4.º punto

Es de imprescindible necesidad en todo régimen democrático una amplia estructuración jurídica donde el peso de la ley recaiga siempre sobre los enemigos de la libertad y del trabajo. La justicia bien aplicada es el pedestal más fuerte donde pueda asentarse todo Gobierno que desee subsistir mucho tiempo. Millones de casos se han dado en nuestro suelo que aun viéndose asistidos de la más innegable justicia, como ésta se hallaba en manos de la ambición y con una legislación absurda e incomprensiva, todos los fallos se daban contra los oprimidos.

Es medida acertada, por tanto, en todo Gobierno que viva con el pueblo, entrar de lleno en dicha reforma, de una manera clara y sencilla, suprimiendo muchos articulados cuyas derivaciones sólo eran comprendidas por los que sólo en beneficio propio de ellas vivían.

En cuanto la estructuración social del nuevo régimen republicano, ninguna Organización ni Partido puede anhelar la disgregación, siempre que la voluntad nacional esté representada en el Gobierno por hombres elegidos popularmente, con plenitud de garantías; a cada factor le cabe estudiar con premeditada antelación cuáles pueden ser los hombres de resultados más provechosos y que más a tono se muestren con la futura sociedad.

El amplio campo de acción que este punto nos ofrece será, cuando la guerra termine, la senda luminosa por donde la nueva sociedad deba conducirse sin perjuicio de una estrecha fiscalización de pueblo a Gobierno, por si este último tratara de desvirtuar la ruta revolucionaria que el pueblo le ha confiado.

En este caso, la soberanía po-

pular se iría repitiendo con la misma fase que la anterior, hasta que progresivamente se llegara a la selección de hombres tan perfectos y de tal compenetración con el pueblo, que éste lo confirma todo a la buena voluntad y acierto de los mismos.

El español, sobrado de iniciativas y de personalidad propia, sabrá establecerse un régimen social suyo, basado en el cuarto punto del histórico manifiesto, con más o menos ligeras modificaciones, según las circunstancias aconsejen.

JOSÉ RODRÍGUEZ AGUILERA.

Teniente accidental 2.ª Cia. 176 Bón.

Segundo premio de oficiales

Estoy plenamente satisfecho y de completo acuerdo con los trece puntos de la declaración de



El teniente de la 2.ª Compañía, 176 Batallón, José Rodríguez, primer premio de oficiales en el concurso de los trece puntos



El comisario Yáñez, acompañado de los siete ganadores del concurso, expone en breves frases el significado del mismo en el acto del domingo

principios del Gobierno de la República.

El tercero y cuarto punto encierran el ambiente general de la fusión en uno solo de todos los ideales que encarnan el Frente Popular, y de una disciplina y sujeción rígidas al Gobierno que representara el sentir del pueblo y se le otorgara el poder por sufragio universal.

También es sentir del pueblo español la libertad de acción de las costumbres regionales, así como la libertad de cultos y conciencias.

El séptimo garantiza la propiedad legal y protege al elemento productor, siempre que las ganancias adquiridas, en vez de ser acumuladas sirvan para el mejor desarrollo de la industria y beneficio del ciudadano que trabaja. Garantizar la propiedad y los intereses de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión e incluso se examinará la indemnización que corresponda a los perjuicios involuntariamente causados en el curso de la guerra.

La tierra será repartida, y el campesino que la trabaje será su dueño. Dictará leyes en defensa de los derechos del obrero. Se fomentará el desarrollo físico y cultural de la raza. Perfeccionará el Ejército, que estará libre de toda hegemonía y será del pueblo y para defender el pueblo; pero a pesar de ello procuraremos vivir en continua paz siendo fieles a los pactos de la Sociedad de Naciones, pero reclamaremos se nos considere potencia Mediterránea. Y por último, perdonaremos a todos aquellos que quieran estar con nosotros y se hayan visto obligados a ayudar a los traidores contra su voluntad.

ANDRÉS JORGE SILVESTRE

Teniente 1.ª compañía 176 Batallón.

Primer premio de soldados

La República garantiza la libertad

Al lanzar nuestro Gobierno su declaración de fines de guerra sintetizada en trece puntos, ha llenado un vacío que era preciso cubrir, pues ellos han servido para demostrar no sólo a las potencias extranjeras, sino también a la España invadida, que en la España leal existía un Gobierno con plena autoridad y un pueblo consciente que sabe por qué lucha.

Los trece puntos son el programa más justo y completo que se ha dado en todo el tiempo que va de lucha, pues son la aspiración del pueblo español a través de su Gobierno de Unión Nacional y significan a tiempo la unidad de los españoles para la li-

berdad en todos sus aspectos, la independencia absoluta y justa, la más elevada moral para un pueblo y la cultura que le infiere, de la que careció en tiempo del feudalismo. En resumen, al conjunto de los trece puntos, se le puede llamar la más bella estética por el matiz que comprende nuestra lucha.

Al disertar sobre estos puntos merece mayor mención el décimo, que textualmente dice: «Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza».

En el contenido de tan cortas palabras se halla el compendio y resumen de nuestras aspiraciones. Crear un pueblo culto, mejorar el aspecto físico de la raza. Este es el factor principal que obra en nuestro ideal para contrarrestar la venenosa savia que emponzoña el fascismo retrógrado que solo tiende con su villanía a destruir conciencias. «¡Abajo la ciencia!», es una frase que solo la pudo proferir un rastrero, un felón, un fascista.

Sólo existe un elemento capaz de devolvernos lo que añoramos: Nuestro Gobierno. El construirá la nueva España y con ella nuestra felicidad, epopeya del proletariado.

MANUEL CRESPO GRAU

Cabo de Transmisiones de la 44 Brigada.

Tercer premio de soldados

Las libertades regionales

Después de transcurrir dos años de guerra hemos recibido con gran entusiasmo la declaración del Gobierno.

En la nueva República que vamos amamantando y va creciendo, en la nueva constitución surgida, dictarán normas para el máximo respeto de las libertades regionales; es decir, se dará a las regiones capaces y en posibilidad de administrarse por sí solas, plena libertad regional, pero eso sin menoscabo de la unidad española; todo lo contrario, todos firmemente unidos bajo el Gobierno Central.

Esta administración particular o regional, lejos de significar una disgregación o disminución, constituirá la mejor soldadura entre los distintos pueblos y regiones.

Esta es la verdad, ya que cada región, ya sea por remotos tiempos históricos, ya sea por las conmociones que ha sufrido y enfrentado, a sus tributos de sangre, a su manera de vivir, a sus costumbres, tradiciones, cultura, etc., tienen su verdadera historia particular y su manera de desenvolverse de las otras, siempre distinta; pero, eso sí, teniendo siempre presente que todos somos hermanos y españoles.

Es decir, que dando a cada región amplias facilidades para desarrollarse y administrarse a su manera, reportará a cada habitante un mayor estímulo en el trabajo, un mayor bienestar en la vida, una mayor compenetración con el Gobierno Central, un febril y maravilloso engrandecimiento, riqueza y civilización regional que es precisamente lo que desea el pueblo español y por lo cual estamos luchando ahora. Por transformar y convertir la España semicolonial, hambrienta y pobre, sufrida y oprimida, en una España nueva, libre, laboriosa y rica, en la cual podamos sentirnos orgullosos todos los españoles. Esto es lo que sintetiza el punto trece de la magnífica declaración de principios del Gobierno de la República española.

JOSÉ COSTA

2.ª compañía 174 Batallón.



Francisco Mayoral, del 174 Batallón, ganador del primer premio de soldados

¡El pueblo del 18 de julio resiste hoy para vencer mañana!!



18 de julio de 1936

Hace dos años justos el pueblo español respondió indomable al asalto brutal de las castas reaccionarias y de las pandillas militares fascistas, asistido de toda su razón y plétórico de toda su fuerza. Hace dos años nuestro pueblo en masa aplastaba la insurrección en sus propios cuarteles y la sitiaba en varias plazas. La superioridad mecánica del enemigo, entonces mucho más poderosa sobre nosotros que la de hoy, no pudo avasallar la decisión del pueblo que, unido, emprendía la gloriosa lucha y forjaba los primeros soldados de su defensa. Las milicias populares derrotaban en los caminos de Madrid las tropas de un

general sublevado y a los cañones y ametralladoras enfrentaba sus puños y su coraje, más eficaces que los fusiles y las pistolas, cuyo manejo se aprendía en la misma línea de combate. Aquellos milicianos, aquella improvisada fuerza armada del pueblo, se hubiera bastado por sí sola para aniquilar la rebelión fascista. Pero estaba detrás todo el plan siniestro de la invasión y preparados en las fronteras españolas, franqueadas por unos miserables traficantes de su patria, los ejércitos de invasión de Alemania y de Italia, las escuadrillas de aviación extranjera, los jefes militares y los técnicos de Berlín y de Roma. Hitler y Mussolini vuelcan sobre los frentes españoles sus tropas regulares, sus armas automáticas más modernas, su artillería pesada, sus tanques y su aviación. La lucha adquiere carácter neto de una guerra de independencia nacional, en la que el pueblo republicano contiene contra las armas de dos potencias extranjeras mandatarías de la banda de insurrectos indígenas.

Ejército Regular

A costa de torrentes de sangre, tremante de heroísmo, la República organiza sus combatientes regulares. Hay que ganar tiempo, en la titánica defensa de la tierra, para forjar el Ejército propio de España. El pueblo español comienza a resistir. Resisten bravamente nuestras milicias.

En Madrid esta orden irrevocable

cable amuralló las puertas de la ciudad heroica: resistir en noviembre era destruir el plan de conquista inmediata de nuestra Patria. Resistir suponía vencer. Preparar la victoria. Una victoria que no estaba detrás del primer éxito militar ni embarazada en la primera derrota. Una victoria que se dibujaba en el tiempo, precisamente en el tiempo, conforme supiéramos aprovecharlo para forjar nuestro Ejército, para instruirlo, para disciplinar nuestra economía y nuestros recursos, para montar nuestra industria bélica, para conseguir una política de unidad y de guerra. El tiempo se constituía en nuestro aliado natural. Porque todo el cálculo del despojo de España, todas las maquinaciones de dominación extranjera, con sus planes ulteriores de expansión mundial, estaban montados sobre la rapidez con que pensaban apoderarse de nuestro país. Cada día de resistencia, de tesón en las trincheras, significaba entonces y representa hoy un jalón hacia nuestro triunfo.

18 de julio de 1938

Al cumplirse los veinticuatro meses de guerra vale la pena pensar en lo que esto representa para los invasores y lo que esto supone como bancarrota de sus cálculos. Ha significado el fracaso de sus planes bélicos, la quiebra de su prestigio montado en la fuerza de las armas, del derroche inusitado de hombres y de máquinas, la carnicería irreparable de

un ejército al que se mueve por el terror más brutal y la acumulación de dificultades para crear sus reservas, nutridas en su inmensa mayoría por combatientes extranjeros. Ha supuesto también el principio de la descomposición de su retaguardia, la agudización de sus contradicciones económicas y políticas, el desarrollo de la indignación y de la vergüenza de los sometidos contra los invasores y el malestar creciente por la prolongación de la guerra. Ha representado, además, el desgaste paulatino de la economía italiana y alemana, que aprieta el hambre de sus pueblos para robar la tierra de España. Y ha servido para enseñar al mundo que no es fatal aceptar el suplicio de los regímenes sangrientos cuando un pueblo ama y defiende su libertad.

Esta es la cardinal fuerza de nuestra resistencia. Cuando se dice, cuando se exige, cuando se grita a todo pulmón de la Patria: resistir, no se conjuga un verbo solamente heroico ni se prepara el ánimo para su sacrificio numantino. Se utiliza precisamente el factor indiscutible de la victoria.

Resistir

No se puede argüir en contra que la duración de la guerra impone también para nosotros trastornos de toda índole y desgaste material y humano. Y no es posible razonar así porque la diferencia entre las características políticas, sociales y económicas del

pueblo y el Ejército republicano y las de la retaguardia fascista son bien visibles. Basta la simple comparación entre las fuerzas de un Ejército que sabe por qué lucha para qué va a la muerte, si es preciso, que no tiene intereses opuestos a los de su pueblo, a los de su patria, que es el pueblo mismo, la patria entera en armas, y las tropas invasoras, formadas por soldados extranjeros arrancados de sus países para traerlos a luchar y a morir en una tierra que no conocen, por una causa que ignoran, hacia un destino obscuro del que sólo pueden tener la misión horrible del sacrificio estéril. Un Ejército cuyos combatientes están al servicio de una causa que odian, por unos intereses que son adversos, por una bandera que no es la de su patria. Basta establecer este parangón para deducir la superioridad en que la República sabe levantarse para defenderse hoy y atacar mañana.

Abnegación y heroísmo

Nosotros podemos aceptar todos los sacrificios de la guerra porque sabemos que con ellos ganamos España. No hay incidencia militar que pueda corroer este tenso entusiasmo de las masas españolas. Resistir por nuestra parte no cuarteja, sino que vigoriza el entusiasmo de la retaguardia y potencia de nuestros elementos de combate.

No es que menospreciemos la

importancia que los progresos militares del enemigo durante estos últimos meses pueden tener. Pero tampoco hemos de concederles más que las que de un examen sereno y frío de las condiciones de nuestra lucha se desprenden. Y de ninguna manera estos avances tienen una trascendencia decisiva, ni arriesgan el éxito de nuestras armas, ni disponen a favor del enemigo el destino de la victoria. ¿Por qué? Porque esta guerra —ni ninguna, por supuesto— no se decide por la momentánea superioridad territorial.

En la guerra el terreno tiene un precio justo. Cuando el adversario lo pone más caro, lo que se estima un triunfo implica una derrota. Las razones de la victoria se apoyan fundamentalmente en factores morales, políticos y económicos con que jamás contó el enemigo, cuyo crédito se agota en la medida que la guerra se prolonga, mientras que en nosotros se desarrolla con la resistencia. Las victorias militares del fascismo en nuestro país son más espectaculares que efectivas. Porque una victoria militar que no va seguida de consecuencias políticas en la retaguardia enemiga no es tal victoria. Y a los avances del enemigo, el pueblo español ha contestado redoblando su entusiasmo y afirmando su fe y desalojando físicamente los pueblos que los invasores consiguieron ocupar. No quiere decir esto que ignoremos el valor que tiene conservar la tierra de España, lo que representa hoy exigir-

nos una resistencia inexpugnable que no ceda ni una pulgada más de suelo español. Pero en el último palmo de tierra tendríamos el punto de apoyo para destruir al enemigo. La historia está cargada de estos ejemplos. En la guerra europea, Alemania ganó todas las batallas menos una: la última. Se estrelló en Verdún. En la guerra civil rusa, los ejércitos de ocupación llegaron a apoderarse de la mayor parte del territorio. Pero se rompieron los dientes en las puertas de Petrogrado. Se desbordó todo el tinglado terrorista de su retaguardia en cuanto el pueblo ruso y su ejército estuvieron en condiciones de contraatacar.

El terreno, pues, no decide. No decidió tampoco para España durante la invasión Bonapartista. Después de seis años de resistencia gloriosa; con casi todo el territorio nacional ocupado, el pueblo español hacía pasar la frontera pirenaica a los ejércitos de Napoleón.

Ayer, Madrid; hoy, Levante

El fascismo sabe bien lo que cuesta la resistencia española que hoy clava su ahínco en Levante. Las plazas que, con todo su poderío mecánico desbordado, pensaba ganar en veinticuatro horas, ha tardado semanas en conseguirlo. Otras le desangran aún en la batalla. La ocupación de Castellón y de Villarreal no son nin-

gunos una victoria fascista. El derroche humano y material, la extenuación de sus fuerzas de choque, el desgaste intenso de su potencialidad, no han podido conseguir el éxito aparatoso de conquistar unos kilómetros de terreno en los que el Ejército republicano ni quemó sus reservas, ni agotó su energía, ni perdió sus elementos de combate. Mientras las fuerzas invasoras tienen que frenar su ímpetu en los puntos que ocupan y acusan un quebranto vivísimo, el Ejército republicano, replegado ordenadamente a las líneas previstas de su defensa, resiste y hostiga, lleno de vitalidad, al enemigo.

Nuestro pueblo y nuestro Ejército no se deprimen por ninguna desgracia militar. Han aprendido en ellas la lección diaria de su heroísmo y a devolvérselas en una resistencia multiplicada. En una resistencia que hoy constituye el baluarte de la victoria en la que se fraguan las condiciones de tomar la iniciativa que ha de conducirnos al triunfo absoluto de la Independencia y la Libertad española.

Confianza en el triunfo

Sería falso pensar que para esta victoria tendríamos que rescatar íntegramente, palmo a palmo, el territorio nacional. Y sería falso, porque no puede pensarse jamás que el enemigo ofrezca a nuestro ataque la resistencia que nosotros le oponemos ahora. Por el contrario, sus primeras derrotas mili-

tares acelerarán el proceso de descomposición de su retaguardia hasta provocar el desmoronamiento vertical. ¿Qué razones de tipo político, moral o económica puede invocar Franco ante el pueblo que domina por la fuerza extranjera para pedirle una resistencia eficaz? El ruido de las armas republicanas tendrá una inmediata resonancia política en la zona sometida a los invasores. Como la tiene ya nuestra épica resistencia de hoy.

No es una casualidad que, con ella mantenida briosamente en el Este, con la revalorización de la voluntad nacional de luchar a toda costa, con el movimiento a lo ancho y a lo hondo de nuestra Patria para aportar todos los recursos y las energías en defensa de su independencia, coincidiese la agravación del malestar falangista, las sublevaciones de San Cristóbal, la irritación de los Jefes militares rebeldes, contra los mandos extranjeros y la desconfianza creciente en la victoria 'talo-alemana por parte de la zona fasciosa. Esto nos prueba que en nuestra resistencia creen, y a ella nos animan millones de españoles que anhelan verse libres de la invasión y que aguardan el instante propicio de nuestra madurez militar para pronunciarse con nosotros. Es claro que el estímulo que haga positiva esta solidaridad, indudable han de dársele nuestras primeras grandes victorias.

Y es natural que para llegar a la sazón de nuestro contraataque

necesitamos resistir. El mandato de resistencia no es una apelación romántica. En él radica toda la profunda razón de la victoria.

¡Dos años de resistencia frente al fascismo!

Hoy, al cumplirse los dos años de nuestra guerra, en la ojeada de cuanto hemos conseguido, cobramos el impulso vital para robustecer al máximo esa resistencia, para hacer de ella la bandera inabordable del triunfo. Supimos forjar el ejército poderoso que enorgullece a España y asombra al mundo; supimos dotarle del aliento y la conciencia de sus gloriosos Comisarios; supimos cerrar las filas de nuestra unidad indestructible que tiene su expresión más alta en el Gobierno que preside el doctor Negrín. Supimos resistir y llegar a hoy incalculablemente más poderosos y capaces que hace dos años. Y sabremos desembocar, en las condiciones precisas para el triunfo, con nuestros soldados, con nuestros aviadores, con nuestros marinos, cada vez más bravos y capaces; con nuestro pueblo, unido al Gobierno de Unión Nacional, cuyo Jefe indiscutible es el Dr. Negrín.

El 18 de julio es una ocasión histórica para el balance de lo que conquistamos y de lo que poseemos. Y una fecha memorable de partida para afianzar nuestros músculos, para templar nuestro corazón, para imprimir a nuestro entusiasmo hacia nuestra resistencia el aliciente justo de la victoria. —JESUS HERNANDEZ.



Konin

18 de Julio



Ayuntamiento de Madrid

AMETRALLADORAS ¡RECUPERACION!

Si es necesario saber el manejo de todas las armas automáticas, es imprescindible el de la ametralladora.

Y voy a tratar de cómo se ha de colocar cada sirviente en el momento de la actuación de la máquina.

El cabo se colocará a la derecha, distanciado un paso de la máquina; el primer proveedor a la izquierda, y a igual distancia; el segundo proveedor inmediatamente detrás del primero, y el auxiliar detrás del cabo.

Formación de la escuadra en un combate

El cabo se situará en el sillín; el primer proveedor a la izquierda de la máquina, para alimentarla; el segundo proveedor a una distancia intermedia entre la máquina y los mulos que transportan la munición; el auxiliar, de seis a ocho pasos detrás de la máquina, a su derecha con el depósito lleno de agua y el cañón de repuesto, para cambiarlo cuando el de la máquina esté demasiado caliente.

Colocación de cada sirviente cuando se llevan mulos, y material que tiene que cargar cada uno

El primer mulo transporta el trípode, una caja de municiones y un cañón de repuesto; todo a cargo del primer proveedor. El segundo mulo, que irá a la derecha de aquél, transporta la máquina, una caja de municiones, un cañón de repuesto y otra caja de repuesto a cargo del cabo. El tercer mulo lleva ocho cajas de municiones, el depósito de agua y el caldero. Va a cargo del segundo proveedor y del auxiliar.



Clases de tiro más importantes a realizar por la máquina

Tiro directo.—Se usa cuando tenemos objetivo a la vista.

Tiro indirecto.—Se usa cuando el objetivo no es visible y sabemos que hay fuerzas enemigas concentradas. Entonces nos valemos de un blanco auxiliar para batirlas.

Tiro concentrado.—Se realiza cuando todo el fuego se dirige hacia el mismo objetivo.

Tiro repartido.—Si tenemos que batir más de un objetivo, el oficial dará las voces de mando oportunas. Los cabos contestarán: «Visto» y apuntarán sobre el objetivo que se les señale. El oficial dirá: «Rompan el fuego por ráfagas de tantos cargadores como crean conveniente». Una vez batidos ordenará alto el fuego, y los cabos darán las voces de: «¡Máquina libre!»

Fuego abierto.—Para este fuego se usan los topes del arco graduado para hacer puntería. Hecha

la puntería se cuentan las divisiones del arco, y por cada división se dispararán tres cargadores.

Fuego alternativo.—Este fuego se hace, por lo menos, por una sección. El oficial que la manda dará las voces pertinentes. Los cabos dirán: «Visto y apuntado». El oficial dará entonces la voz de fuego. Si se encasquilla una de las máquinas que disparan, romperá el fuego la máquina de reserva.

Fuego simultáneo.—Al ordenar este fuego, todas las máquinas tirarán a la vez.

Para todos estos fuegos, los cabos darán las voces de: «Máquina primera, segunda, etc., libre o encasillada», teniendo en cuenta que las máquinas se numeran por la derecha.

La recuperación de toda clase de materiales y efectos debe ser motivo de especial preocupación y atención de los mandos militares y políticos de nuestro Ejército. Aconsejar, estimular, organizar la ejecución de este trabajo comporta ventajas provechosísimas, no sólo porque supone una ayuda en el orden concreto de la producción, sino porque entraña una economía para el país en guerra. Inglaterra, durante la Gran Guerra, cuidó tanto el problema, que al final de aquella contienda pudo presentar unas estadísticas según las cuales ascendía a muchos millones de libras la economía conseguida merced a la obtención de objetos y materiales. Hoy mismo hay países que, previsores, organizan cuadros para esta importante tarea. Pero ésta, como todas las demás, exige una preocupación y una organización para la mayor eficacia de sus resultados. Los mandos políticos y militares deben dar a la tropa un plan de trabajo en este sentido y, acompañado a él, toda suerte de facilidades para ejecutarlo. El papel viejo tiene una utilidad preciosa; igualmente los trapos, metales, envases de todas clases, maquinaria, el pedacito de hierro, el casquillo, el objeto, en fin, que pareciéndonos insignificante tiene un aprovechamiento excelente en el trabajo de la retaguardia. Hay que recogerlo todo. Y organizar su aprovechamiento.

Un camión no puede jamás venir de vacío desde el frente a la retaguardia. De acuerdo con lo que dicte el mando, ha de cargarse de los efectos y materiales que se hayan recogido en las líneas avanzadas de cada unidad, en torno a los cuarteles generales, etc.

Rara será la trinchera en cuyos alrededores no exista un pedazo de hierro, de proyectil de cañón, un casquillo de fusil, una espoleta, etc. Pues eso, que se nos antoja a simple vista inútil, es lo que se necesita en fábricas y talleres. Como esos materiales son inútiles es si están tirados en el campo; pero trasladados a un centro de producción tienen un aprovechamiento muy estimable.

He aquí una tarea importante, un trabajo útil, de positivo valor. Algo se ha hecho y se hace; pero no alcanza a ser lo que en realidad puede ser. En esta tarea debe guiarnos un noble afán de emulación. Nuestros combatientes, dirigidos por jefes y comisarios, deben acometerla con rapidez y entusiasmo, con unas normas que la regulen y la hagan lo más eficaz posible.

La retaguardia y los frentes marchan al unísono. La inquietud, el afán de victoria, es el mismo. La retaguardia trabaja para el frente, y éste garantiza la seguridad de ésta. Ahora se nos ofrece una ocasión magnífica de poder revalorar esta compenetración y apoyo mutuo.

Actividad en la 111 Brigada

Un gimnasio.—Una nueva escuela

La semana pasada tuvo efecto la inauguración del Gimnasio establecido por esta Brigada para la capacitación física de todos los combatientes de la misma.

Es digno de hacer resaltar el interés que tanto el mando político como militar se toman, con el fin de, al mismo tiempo que se distraen los soldados, hacer de ellos hombres fuertes y vigorosos, con fortaleza física para soportar todas las inclemencias del tiempo en la vida de trinchera.

Al acto de la inauguración asistió el jefe de la Brigada, el comisario de la misma, el jefe de Estado Mayor, bastantes oficiales del Puesto de Mando, como asimismo todos los oficiales y comisarios francos de servicio del Batallón de descanso.

Fueron realizados algunos ejercicios por todos los citados y por los soldados que asistieron a la inauguración.

También asistió el camarada comisario de nuestra División.

Existió una gran camaradería, prueba de la compenetración que impera entre nuestros mandos superiores, jefes, oficiales, clases, soldados y entre todos éstos y los comisarios de esta Brigada.

Fué numerosa la concurrencia, como asimismo reinó una gran animación.

Corresponsal de la 111

El día 8 del actual tuvo efecto en un amplio local, cerca del Puesto de Mando de la Brigada, la inauguración de una Escuela de Capacitación de delegados políticos, creada por el incansable trabajador comisario de esta Brigada, camarada Segalés.

Ante los delegados políticos,

alumnos de la naciente Escuela, pronunció el comisario de la Brigada un discurso. Dijo que venían a la Escuela a completar sus capacidades políticas, como asimismo la cultura general que poseen. «Cuando salgáis de aquí—dijo—estaréis a una altura superior de capacidad política y con ello conseguiremos que vosotros en vuestro trabajo constante seáis los verdaderos creadores de una conciencia política en los combatientes. Aquí, en esta Escuela, se os superará vuestra cultura general, vuestra cultura física y política, teniendo como base la declaración de principios de nuestro Gobierno de Unión Nacional y de Guerra, tendréis una fuente inagotable para hacer comprender a nuestros soldados por qué luchamos, qué defendemos y qué se juega en esta lucha sangrienta a que nos ha llevado el fascismo invasor».

Una vez finalizado el acto, y de una forma espontánea, que demuestra el interés con que acuden a su capacitación todos los combatientes, los delegados políticos alumnos escribieron una carta de felicitación al comisario de la Brigada, en la que dicen: «estas iniciativas solamente las conciben aquellos hombres que como usted conocen de cerca las vicisitudes que en esta lucha han tenido que soportar nuestro pueblo».

Un acto sencillo, pero demostrativo del ansia de capacitación que tienen todos los comisarios y delegados de compañía, para llevarla a los combatientes.

Corresponsal de la 111.



HIGIENE DE GUERRA

Cuando se está en las duras condiciones de vida que accidentalmente os encontráis, sería muy cómodo aconsejaros las consabidas prácticas de limpieza a base de procuraros los útiles necesarios, como esponjas, cepillos, jabón... ¡Sí, sí!—diríais con razón—¡Cepillo, jabón...!, como no utilizemos el «jabón» que estamos dando al enemigo, no tenemos ni para empezar, como quien dice. De acuerdo. Es por eso por lo que con fin práctico, ya que el que recibáis de la Intendencia y de vuestros familiares y organizaciones, apenas si os llegará para el aseo personal, nos meteremos en camisa de once varas, y... ¡a pro-

pósito de camisas, sabéis cómo os pueden o podéis limpiar éstas y toda vuestra ropa lavable a falta de jabón? ¿Cómo se hace una «colada»?

Sencillamente, recordando, primero, que la lejía de potasa se obtiene tratando con agua hirviendo las cenizas de la leña o el carbón vegetal que os haya servido para calentar aquella o vuestra comida. Segundo, que basta dejar en contacto esta lejía con vuestras ropas, de una hasta diez o doce horas, para que después, previo los clásicos restregones en ella misma, le quitéis la lejía con agua limpia, la dejéis secar y os quede en condiciones de uso.

En cuanto a vuestro cuerpo, si careciérais absolutamente de jabón, podéis obtenerlo momentáneamente con embadurnaros la piel con una grasa o aceite limpios, y enjugándoos después el sitio «engrasado» con la lejía de potasa en la que sumergisteis la ropa. En el acto de la mezcla se formará, por saponificación, un jabón de potasa, que, bien friccionado sobre la parte sucia, conseguirá el fin propuesto.

Y he aquí cómo os encontraréis, sin haber necesitado jabón perfumado, lavados ropa y cuerpo, y sabiendo una manera más de darle al enemigo el «jabón» que merece por apestado fascista.

LA RIQUEZA DE ESPAÑA, MOVIL DE LA INVASION

El triunfo de la República labrará el bienestar de todos los españoles

Mentira de la pobreza de España

España no tiene por qué ser un país pobre. Posee abundantes recursos naturales—minas de todo género, campos fértiles, una industria susceptible de gran desarrollo—y una población laboriosa. Sin embargo, el pueblo español ha vivido hasta ahora en una pobreza extrema. ¿Por qué? Porque la economía española tenía un atraso de siglos, determinado por el predominio político y social de castas parasitarias que cerraban el paso a todo progreso.

En tiempos de la monarquía, la riqueza estaba en manos de un puñado de aristócratas, de la Iglesia y de capitalistas extranjeros. Inmensas extensiones de tierra pertenecían a un solo propietario, mientras miles de campesinos no tenían tierra que cultivar. También la Iglesia poseía vastas propiedades e intervenía, a través de testaferros, en empresas industriales importantes, como las compañías de electricidad y de transportes. Y los capitalistas extranjeros, de acuerdo con los políticos monárquicos, habían puesto su garra en la industria naciente, llevándose de España lo que a España correspondía.

La explotación del pueblo

Esta organización entre feudal y semicolonial de nuestra economía, era costeada por el pueblo español, sobre el cual pesaban exclusivamente los gastos del Estado, encargado de mantener y defender aquel régimen de explotación. Todos los españoles eran esquilados con impuestos directos e indirectos de todo género, dinero que después era administrado, no en su beneficio, sino en contra suya. El impuesto de cédulas, la ley de utilidades, la ley de inquilinato, y tantos otros agobiaban a los obreros y a la clase media en general. Al mismo tiempo, la vida se encarecía, y los sueldos y jornales eran irrisorios, determinando el empobrecimiento general. Los campesinos eran asfixiados por las contribuciones y por tributos que tenían su origen muchos siglos atrás, como los foros y la rabassa morta, obligaciones que les ponían a merced de los usureros.

Con este dinero arrancado al pueblo de múltiples formas nutría el Estado monárquico sus presupuestos, los cuales eran administrados con una inmoralidad criminal. Los políticos de la Monarquía buscaban solamente su enriquecimiento personal. Los ministros solían ser consejeros de grandes empresas como la guerra del Africa, que costaban la vida a miles de españoles y servían para que ascendieran y se enriquecieran unos cuantos militares como Franco, que ahora han traicionado a su patria. En 1929 se destinaban a gastos militares más de 900 millones de pesetas, aproximadamente la cuarta parte del presupuesto. El

rey y su familia se quedaban con más de nueve millones. Pero para Instrucción Pública, para Agricultura, para Obras Públicas, para Trabajo, para todo cuanto significare un servicio al pueblo, que era el que pagaba, apenas quedaba dinero.

La administración del presupuesto era tan inmoral que siempre se saldaba con déficit extraordinario. En 1929, por ejemplo, este déficit era de más de 900 millones de pesetas.

La situación en la zona facciosa

Los males de la política económica de la monarquía han sido rebasados aún en la zona facciosa. Allí imperan a sus anchas los que en tiempos de la monarquía detentaban la riqueza de la nación y expoliaban al pueblo de la manera que acabamos de señalar. Los banqueros, los grandes terratenientes, los jefes de la Iglesia, han impuesto allí por medio de un terror bestial su derecho al latrocinio desenfrenado. Y amparados en el fascismo, que excluye toda fiscalización del pueblo, manipulan a su antojo los bienes que han caído en sus manos, y el dinero que arrancan por todos los medios a los españoles que viven bajo su yugo.

El robo organizado

Además de los impuestos ordinarios se han creado allí innumerables formas de tributación obligatoria, consistentes en suscripciones a las que nadie puede negarse si no quiere arriesgar la libertad o la vida. Se obliga a la gente a cotizar periódicamente para la Suscripción nacional, para el homenaje al ejército, para el nuevo acorazado «España», para el auxilio de inviernos, para los comedores de asistencia pública. Se obliga a pagar en todas las compras el sello pro-combatientes. Semanalmente está establecida la contribución llamada del Plato único, consistente en la entrega en las oficinas de Falange del importe de una comida. Se hacen colectas frecuentes de prendas de todas clases con cuyo pretexto se arrebatada a la gente humilde lo poco que tiene en su hogar. Ultimamente se ha organizado la recogida de la chatarra, obligando a todo el mundo a entregar sus cacharros de cocina.

En este banditaje desatado, en esta explotación inicua, basan los facciosos su política económica. El dinero que sacan al pueblo va a parar a manos de gentes sin escrúpulos y nada de él se invierte en atender las necesidades de las masas populares, sobre las cuales pesan allí exclusivamente las privaciones de la guerra. Los soldados cobran un real diario en retaguardia y dos reales en el frente, y sus familias tienen que hacer cola en los cuarteles para mendigar las sobras del rancho. No se les facilita ropa ni alimentación suficiente, ni se les atiende como es debido cuando están heridos o enfermos. Los obreros

y los empleados ven mermados sus escasos ingresos por los impuestos y las suscripciones. Los campesinos se hallan estrangulados por la usura.

La acción de los invasores

Y las minas y las fábricas han sido entregadas a Hitler y Mussolini. Para pagar a éstos su ayuda militar, para pagarles el material de guerra que de ellos recibe y con el que despedaza a nuestro pueblo, Franco les ha entregado el hierro de Vizcaya y de Marruecos, el carbón asturiano, el cobre de Huelva, las fábricas del Norte. Y les ha entrega-



El presidente Negrín en la declaración gubernamental conocida por «los 13 puntos» y en el 7.º, dijo cuáles son los propósitos del Estado republicano acerca de la administración de la riqueza del país: «Sin merma de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgue a la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social».

do también el trigo castellano y el aceite de Andalucía.

El pueblo español vive en la zona facciosa sometido a un régimen colonial, padeciendo, junto a los dolores de la guerra, la miseria y la humillación, porque los generales traidores han basado toda su política económica en la explotación de las masas populares y en la entrega al extranjero de sus riquezas naturales.

La economía en la España republicana

El Gobierno de la República ha puesto la Hacienda y la Economía al servicio del pueblo y de la independencia y la grandeza de España.

Todo al servicio del pueblo

El oro de que tanto han hablado los facciosos para calumniar

a la República y que antes servía para especulaciones turbias de las oligarquías financieras, ha sido administrado severamente por el Gobierno para fortalecer el crédito en el extranjero y encauzar la vida económica. Este oro no era de los capitalistas que lo detentaban. Había salido del esfuerzo de todo el pueblo español y ha vuelto a él para permitirle ganar la guerra contra sus enemigos, que son los enemigos de la patria española.

Las propiedades de los terratenientes, los bienes de los grandes capitalistas que se han ido con los invasores, han sido incorporados a la riqueza pública para atender las necesidades de la nación, para reparar los estragos producidos por la guerra y para asegurar el bienestar del pueblo laborioso.

La Banca ha sido puesta al servicio del país, y la industria, colocada bajo la fiscalización del Estado y controlada por los trabajadores, ha pasado a ser un instrumento fundamental para la victoria del pueblo y para su prosperidad futura.

El presupuesto del Estado ha dejado de ser una fuente de ingresos ilícitos y de negocios sucios para las clases parasitarias. El Gobierno de la República lo ha administrado con austeridad ejemplar y con un sentido exacto de su objeto es responder a las necesidades del pueblo y de la patria. Se ha atendido a dotar al ejército de los medios necesarios para alcanzar rápidamente la victoria, cuidando al mismo tiempo de que los soldados se hallen bien alimentados y bien vestidos, y perciban haberes que les permitan sostener a sus familiares. Se han montado con el mayor cuidado los servicios sanitarios para atender a los enfermos y los heridos. Los mutilados reciben pensiones, y las familias de los caídos en la lucha no se ven en la miseria, como ocurre en la zona facciosa, porque el Estado las protege.

La tierra para el que la trabaja

Se han concedido muchos millones de pesetas a los campesinos en forma de créditos para que puedan cultivar las tierras que han recibido de la República. El campesino de la España republicana se ve así libre de la usura que le atenazaba bajo la monarquía y que florece ahora en el territorio sometido a la tiranía de los traidores y los invasores.

La República ha invertido en abundancia el dinero que la monarquía escatimaba para crear hospitales y maternidades, para cuidar y atender a los ancianos y desvalidos. Se ha dado, en fin, un formidable impulso a la Instrucción Pública, dedicándose, a pesar de la guerra, 150 millones de pesetas más que lo hiciera la monarquía en 1929, en tiempos de paz.

Esta forma de administrar el Presupuesto, en interés del pueblo y de la Patria, ha hecho cambiar radicalmente la actitud de los españoles respecto a sus obligaciones para con el Estado. Lo que antes se conseguía solamente

por medios coercitivos brutales y ahora, en la zona facciosa, con amenazas de fusilamiento inmediato, es en la España republicana una función que el ciudadano cumple con espontaneidad y entusiasmo. Las masas populares saben que el dinero que el Estado recauda por medio de los impuestos y otras formas de tributación no va a ser dilapidado ni utilizado en contra suya, sino empleado austeramente para su bienestar y el engrandecimiento del país.

Los obreros, los campesinos, los empleados, los intelectuales, han visto, por otra parte, considerablemente aumentados sus ingresos merced a la obra de redención social del Gobierno de la República, y ello les permite responder con prontitud y sin agobio a los requerimientos del Estado.

Esta cooperación entusiasta de todos los españoles con el Gobierno es la mejor respuesta que puede darse a la labor por él desarrollada en materia de Hacienda y Economía, la cual ha exigido, en las difíciles circunstancias planteadas por la guerra, esfuerzos y desvelos considerables. Ha sido menester atender a las múltiples necesidades del complicado mecanismo financiero para mantener intacto nuestro crédito en el extranjero y asegurar el desenvolvimiento de la vida económica. Se han adoptado las medidas necesarias para hacer invulnerable la resistencia de nuestro pueblo desde el punto de vista económico en la lucha que estamos sosteniendo. Y se han sentado las bases para la máxima utilización de los recursos del país.

Hacia la victoria

Siguiendo este rumbo, con el apoyo y la colaboración constantes del pueblo a las medidas del Gobierno, se acelerará considerablemente la victoria sobre los traidores que quieren someterlos a una esclavitud colonial. Los grandes truts capitalistas extranjeros se frotan las manos al calcular el volumen de las piratas de Rifotinto, del hierro de Bilbao, del mercurio de Almadén, de la sal de Torre Vieja, del plomo de Peñarroya, de las potasas de Cataluña, de la sal gema de Santander, de la hulla de Asturias, de la lana de Extremadura, del aceite de Andalucía, del trigo de la Mancha, de los tejidos catalanes.

Una política militar heroica y eficaz, acompañada de una política también heroica, de sacrificio, de trabajo tenaz, de rígida organización técnica, desbaratará los planes execrables de los enemigos del pueblo español.

Y una vez alcanzada la victoria, comenzará para España una era de prosperidad. Ya no habrá campesinos sin tierras y tierras improductivas, sino campos fértiles y felices. Se multiplicarán las fábricas y las minas desbordarán sus riquezas. El pueblo español sabrá utilizar para su bienestar y su engrandecimiento los inmensos recursos que la Patria encierra, y España dará un salto de siglos en su historia.

Fortificamos y fortificaremos y pontenciaremos en ese sentido nuestro esfuerzo, que tendrá que ser titánico

(Negrín)

TRES SOLDADOS LIBERTADOS DEL TERROR BLANCO

No es nuevo en los heroicos anales del Ejército de la República, el hecho que hoy vamos a consignar, pero sí una prueba más del bravío temple de nuestros hombres, que les lleva en infinidad de ocasiones a realizar hechos que difícilmente encontrarán paridad en el historial de otros ejércitos.

Para cumplimentar órdenes recibidas de la Superioridad, relativas a un trabajo que al parecer efectuaba el enemigo cerca de nuestras líneas, fueron designados al efecto los soldados Eugenio Segura, Juan Codina, Jaime Lloret, Pedro Montó, Ricardo Esplugues y Antonio de la Fuente, quienes en estrecha compenetración con el teniente Manuel Pizarro, acogieron gustosos la honrosa designación.

Inmediatamente marchan a cumplimentar lo ordenado y una vez en el puesto designado, en vano esperan horas y horas. Pasan días, con el mismo resultado, pero esto no es motivo para que su optimismo se disipe. Por eso cada cual sigue en su puesto. Este esfuerzo es secundado por el delegado político de Servicios Especiales, quien pasa también

interminables horas esperando el feliz resultado.

Por fin, después de cuatro días de interminable espera, unos golpes de pico vienen a anunciar la proximidad del enemigo. Son las primeras horas de la mañana del día 11... Momentos emocionantes en que son contenidas las respiraciones y, al fin, como una aurora de liberación, una luz penetra en las entrañas de la tierra.

Nuestros hombres esperan silenciosos, y cuando el orificio garantiza el paso de una persona, la sorpresa sorda deja seca la garganta de tres hombres, que quedan liberados por el valor de nuestros soldados...

Después, un abrazo agradecido por haberles libertado de los que hasta este momento fueron sus verdugos, y como colofón, el saber que estos tres soldados, que un día fueron robados a la Patria, han vuelto a nuestras filas por el valor de los valientes soldados de la 44, que, a despecho de todo peligro, no han vacilado un momento hasta dar cima a la misión que les fué confiada por la superioridad.

El Corresponsal de la 44

CARICATURA DE LA SEMANA



Los trucos del fascismo

Con el batallón de descanso de la 111

Hacia el campamento.--El "Citty Bar".--Entre los soldados del 443.--La resistencia del fortín.--Las carreras, el Club y los Xiquets de Valls

Llegamos al poblado militar donde descansan y se capacitan nuestros soldados cerca de las trincheras. El interior del poblado se asemeja a una factoría en plena actividad, grupos de soldados cruzan con vigas, espuelas u otras materias o herramientas de trabajo. Todos ellos van optimistas, el entusiasmo de sus jefes y oficiales se les ha contagiado a ellos, los comisarios les han explicado la importancia y el fin de sus esfuerzos y ellos no dudan en impulsar rápidamente el mejoramiento del lugar donde descansan.

El campamento reúne todas las condiciones para un descanso bien aprovechado; en algunas obras faltan pequeños detalles para concluirlos y es donde ellos afanosamente trabajan para terminar y poderlas disfrutar.

El «Citty Bar»

Nuestro asombro crece cuando al cruzar una plaza nos invitan a refrescar en el Citty Bar. En una de las casas han instalado un bar magnífico tipo americano; da la impresión de encontrarse en una población minera del oeste de California.

El Citty Bar está provisto de licores, vinos y refrescos, tiene un buen surtido en artículos de higiene y objetos de escritorio; los soldados, además de tener un lugar de recreo, encuentran en él un buen auxiliar para sus necesidades de campaña, como son cartas, papel, sobres y otros muchos objetos que adquieren fácilmente y a más bajos precios que en la capital.

Los soldados rodean las mesas que hay en el local, una orquesta ameniza con deliciosas canciones las horas de ocio de nuestros combatientes. Jefes, oficiales y soldados se hallan mezclados en el ambiente cordial y de camaradería que es corriente en nuestro Ejército. En el mismo edificio se encuentra la escuela de delegados y activistas.

Entre los soldados del 443 Batallón

La mayoría son reclutas, no obstante llevan ya mucho tiempo en las trincheras, sus cuerpos están bronceados del aire y el sol, todos ellos son fuertes, sus caras tostadas reflejan bien su vida de campaña.

Entre los soldados hay algunos de la compañía de ametralladoras, voluntarios de los batallones de milicias, pocos por haber pasado los demás a otras unidades. Nos hablan del concurso de fortificación del que el Batallón se llevó diez premios de quince, y la compañía seis de los diez.

Hablamos con los camaradas José Vélez Torres, de Toledo, campesino, y Juan Aparicio López, de Albacete, ambos ganadores del primer premio del concurso de refugios. El motivo de ser el Batallón de los mejores fué debido al intenso trabajo político de los comisarios,—nos dicen los soldados.

La resistencia del fortín

...Nosotros iniciamos el ataque por la vaguada que nos había

ordenado el mando; al primer ataque al fortín, que era el objetivo que teníamos señalado, tuvimos que hacer un pequeño repliegue y esperar a la noche; al llegar ésta, y después de un terrible ataque, entramos en el pueblo y tomamos el fortín; el enemigo después de dejar muchos muertos huyó a las desbandadas.

La entrada al fortín era una trinchera muy estrecha, con lo que resultaba imposible hacer blanco por nuestra aviación. En el fortín, después de sostener horribles batallas con los fascistas, quedamos cincuenta hombres dispuestos a morir antes que cederle la posición al enemigo.

quedaba poca agua y nos juramentamos no beber ni una sola gota, pues la necesitaban las máquinas. Durante todos estos obstáculos, nuestro ánimo no decaía; por el contrario, los gritos de ¡Viva la República! se sucedían entre la explosión de los obuses y los ayes de los heridos. Así terminaba la heroica resistencia del fortín que hoy todavía conservan nuestras tropas.

Las carreras

Se aproxima la hora de las carreras organizadas por el Club para hacer la selección del Bata-



Entre ellos estaban los tenientes Juan Iriarte y Muñoz; sargentos Ismael (muerto heroicamente en el cumplimiento de su deber), José Franco, Isaías Ruíz, Antero Albarrán y Antonio Seva; el cabo Ramón Seva, hoy sargento, y el capitán de ametralladoras Adelino Tamborso, que fué alma de la defensa, en unión de otros soldados que se batieron de forma ejemplar y heroica.

El fortín fué atacado diecinueve veces durante ocho días, pero en todos los momentos fué rechazado el enemigo; hubo instantes en que la aviación y la artillería extranjera con sus proyectiles enterró algunos de los soldados que defendían el fortín; los gritos de nuestros camaradas se unían a la explosión de los obuses, las bombas y el tableteo de las ametralladoras; a nosotros nos era imposible ayudarles, tenían que salvarse por sus propios medios, no podíamos debilitar nuestro fuego, pues el enemigo avanzaba por todas partes. La ametralladora se encasquilló y el sargento Antonio Seva tomando un fusil ametrallador ocupó el lugar de la misma. Nos

llón, un disparo del comisario camarada Denis marca la salida. Después de recorrer 1500 metros con obstáculos, llegan los tres primeros: Miguel Paula, Antonio Funraga y Antonio Seva. Marchamos terminada la carrera a ver la obra del Club, al que pertenece todo el Batallón como socios activos.

El club consta de dos secciones: la cultural y la física. De la primera sección tienen coros catalanes, cuadro artístico, cuadro flamenco, una rondalla aragonesa y otra valenciana, algunos todavía en organización.

De la segunda sección. Un magnífico gimnasio instalado perfectamente, ring de boxeo, trapecio, duchas, piscina, etc., seis equipos de fútbol, uno por compañía; seis equipos de natación y los Xiquets de Valls, típicos castellanos, los que nos despidieron con una de sus exhibiciones.

Resulta un magnífico ejemplo el del 443 Batallón, tan acertadamente dirigido por sus jefes y comisarios, siendo la verdadera expresión de lo que es nuestro Ejército Popular.

El corresponsal X.

Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya un pecho en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence

¡Y SE VENCERÁ!

Ayuntamiento de Madrid